

muchos misioneros de Asia. En 1975, 20% de los misioneros en Centroamérica residían en Costa Rica (p.64).

Un análisis del crecimiento de la iglesia protestante en Costa Rica entre 1974 y 1978 indica que dicho crecimiento se concentraba fuertemente entre los grupos pentecostales, con éxito extraordinario (a) en zonas de migración interna y (b) de gran pobreza económica (p.70). Ante tal realidad, Craig plantea la pregunta: "El protestantismo: ¿Agente de liberación o de legitimación ideológica? (pp.70-91) y analiza detalladamente las estructuras y el mensaje de los diversos grupos protestantes del país. Craig caracteriza el mensaje en términos de (a) dualismo e individualismo, (b) escatología ahistórica y "apolítica", y (c) moralismo y espiritualidad.

En resumen, este libro tan breve plantea un problema crucial para la interpretación del protestantismo en América Latina. Es una historia llena de ironías sumamente paradójicas y contradictorias. Por un lado, el fundamentalismo tan opuesto al "liberalismo" teológico en los Estados Unidos se une de la mano con el "liberalismo" ideológico en tierras latinoamericanas. Por otra parte, ese liberalismo que se jacta de ser paladín de la libertad y de la democracia, de hecho dedica su mayor lucha a otra libertad y la democracia, de hecho dedica su mayor lucha a otra "libertad", el libre comercio, la libre competencia en el mercado "libre" para los más poderosos. Caso dramático de esta contradicción lo ofrece el mismo presidente "liberal" quien trajo los misioneros presbiterianos a Guatemala. Cuando los ancianos indígenas del pueblo de Cantel, a principios de los años 1880, se opusieron a la venta de tierras para una gigantesca empresa textil, el Pte. Barrios simplemente mandó a fusilarlos a todos en la plaza del pueblo —en nombre de la democracia y la libre empresa. (Cf. las masacres de indígenas bolivianos bajo los gobiernos liberales del fin del siglo pasado).

La época del liberalismo en que llega el protestantismo a América Latina, fue precisamente la fase de acaparamiento de tierras, a menudo por métodos violentos, para la acumulación de capitales que sustentaría la expansión agro-exportadora e industrial. Detrás de la pantalla de retórica liberal y "democrática" de cacareados "valores" éticos y libertarios, este liberalismo no era más que el capitalismo explotador y opresor.

Es un innegable hecho histórico que el protestantismo norteamericano penetró América Latina

bajo una estrecha alianza con ese liberalismo. Ahora, en medio de las convulsiones actuales, es el reto histórico para el protestantismo lograr liberarse de ese legado y encarnar fielmente el Evangelio en medio de las realidades revolucionarias de nuestro tiempo. Este librito aporta una orientación valiosa frente a ese desafío histórico.

Juan Stam

Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión
Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica

LA TRADICION PROTESTANTE EN LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA. *Primer intento: Lectura de la tradición metodista.* Ed. José Duque, San José: DEI, 1983. 362 pp.

Este es un libro que hacía falta. Fruto de una consulta realizada en febrero, 1983, el volumen intenta analizar al metodismo latinoamericano desde un método socio-histórico. A la vez intenta lograr una relectura del pensamiento teológico y ético de Juan Wesley, y otros metodistas, que corresponde fielmente a la tradición histórico-teológico metodista y a la vez a las realidades actuales de América Latina hoy.

El método básico, subyacente en este libro, consiste en (1) una cuidadosa relectura de la historia del metodismo, desde perspectivas latinoamericanas; (2) un análisis crítico de los condicionantes sociológicos del metodismo durante toda su historia y sus implicaciones para el metodismo latinoamericano; y (3) un re-examen del pensamiento teológico-ético de Wesley y otros metodistas, en busca de su pertinencia y vitalidad profética para los cristianos latinoamericanos hoy.

Este libro aplica sistemáticamente al metodismo lo que el metodista argentino, José Míguez Bonino, llama "una comprensión dialéctica de la relación entre el factor religioso... y las estructuras económico-políticas" y también "la relación de raíces-destino" (en *Protestantismo y Liberalismo en América Latina*, pp.19,20). Los autores dan el mayor respeto y seriedad al legado teológico y bíblico del metodismo, pero no "en el aire" sino en correlación constante con los contextos socio-históricos en que nace. Respeto profundamente el valor del pasado, y la urgencia del trabajo histórico crítico y científico, pero no en función de un "historicismo" preterista sino de una auténtica historicidad comprometida con el presente. Para citar nuevamente a Míguez Bonino, en el presente volumen:

“La investigación de nuestra ‘herencia metodista’... no puede ser ni nuestra primera prioridad ni nuestra lealtad última. Nuestra identidad no se forja primeramente en una identificación con el pasado sino en la realización de tareas presentes y en el compromiso con un proyecto histórico. Pero... tampoco se forja ‘sin’ el pasado...” la memoria de ayer abre camino hacia el mañana” (pp.63s.).

Franz Hinkelammert aporta un breve pero informativo capítulo sobre “Las condiciones económico-sociales del Metodismo en la Inglaterra del Siglo XVIII” (pp. 21–29). Lamentablemente, a mi parecer, el libro no amplía más (aparte de referencias pasajeras en algunos otros capítulos) el contexto socio-ideológico del metodismo original inglés, ni la práctica social y política de los primeros metodistas (Wilberforce, Shaftesbury, Clapham Sect, etc.).

Ya que el metodismo llegó a América Latina no mayormente desde Inglaterra, sino vía “la mediación estadounidense”, el sociólogo y teólogo norteamericano, Roberto Craig, ofrece un excelente trabajo sobre “Metodismo, luchas populares y cambio social —el caso estadounidense” (pp.31–60). Después de reportar sobre la rápida “adaptación y acomodamiento a la realidad de esclavitud” por el metodismo norteamericano (p.32), Craig analiza ampliamente el metodismo negro y el metodismo popular en su relación con el populismo, el socialismo, el socialismo cristiano, y el radicalismo del evangelio social.

Sección II (“Legado histórico—pastoral del movimiento metodista para América Latina) y Sección III (“Vivencias del metodismo en el contexto latinoamericano”) se dedican básicamente a una contextualización pastoral del metodismo para América Latina. Mortimer Arias compara la eclesiología pastoral del metodismo con las comunidades de base latinoamericanas, y dos autores escriben sobre la pastoral metodista en Brasil y Argentina respectivamente. De especial interés son dos capítulos sobre la iglesia metodista boliviana (Zacarías Mamani, Aníbal Guzmán), debido a la lucha de la mayoría aymara para su justo liderazgo en esa iglesia. Jacinto Ordóñez y Elías Boaventura contribuyen valiosos aportes sobre los proyectos educativos del metodismo latinoamericano.

La Sección más extensa, y probablemente la más valiosa, se dedica a la reinterpretación de la herencia metodista para América Latina” (pp.205–341). Es justo destacar el aporte extraordinario de José Míguez Bonino a la dimensión teológica de este volumen, con cinco capítulos: “¿Fue el metodismo un movimiento liberador?”

(pp.63–74), “Conversión, hombre nuevo y compromiso” (pp.207–218), “Justificación, santificación y plenitud” (pp.243–256), “La eclesiología Wesleyana” (pp.277–286), y ¿“Conservar el metodismo? En busca de un genuino ecumenismo” (pp.329–341). Estos capítulos tienen el mérito especial de plantear un problema crucial para la teología evangélica latinoamericana: el significado de “la justificación por la fe” en el contexto revolucionario de América Latina hoy. Esperamos que sus aportes sean el inicio de un fecundo y muy necesario diálogo al respecto.

Elsa Támez escribe sobre “El Wesley de los pobres” (pp.219–236) y José Duque Zúñiga sobre “perfección cristiana y ética social” (pp. 257–276). Dos autores hartos autorizados, Uriel Teixeira y Pablo Sosa, escriben sobre liturgia e himnodia metodistas en América Latina. Entre los documentos finales y anexos, hubiera sido muy valioso incorporar algunos de los textos clásicos del metodismo, como por ejemplo el “Credo Social” y “Mensaje a la nación boliviana”, entre otros.

No cabe duda de que este es un libro que hacía falta, y que ahora hacen falta trabajos parecidos sobre obras vertientes del protestantismo. Si el creciente movimiento evangélico habrá de cumplir responsablemente su misión integral en nuestro continente, tendrá que lograr muy pronto mucho mayor sentido histórico y teológico de su propia existencia, pero parece más bien ir confundándose cada día más. Todas las ramas del protestantismo tienen que recuperar el sentido verdadero de su propia historia, conocer sus condicionantes socio-ideológicos del pasado y presente, y volver a reflexionar de nuevo, en forma creativa y comprometida, su propio mensaje evangélico.

Este extenso volumen, a pesar de pequeñas deficiencias secundarias, abre brecha para tal proyecto tan necesario y valioso. Pareciera indispensable un trabajo parecido en las tradiciones clásicas de la Reforma (luterana, calvinista), como fuente original de las diversas corrientes protestantes. Uno piensa también en las tradiciones anabautistas, pietistas, y especialmente ahora pentecostales y carismáticas, por ser actualmente las más numerosas y pujantes. En este importante esfuerzo que el DEI se ha propuesto, les deseamos el mayor éxito.

Juan Stam
Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión
Universidad Nacional Heredia, Costa Rica